

D-59.-

LOS ESPÍRITUS DE RAZA. QUÉ SON Y CÓMO FUNCIONAN

por Francisco-Manuel Nácher

- Lo de las razas es un problema de difícil comprensión, ¿no?
- Como todo en la vida; si no se conocen las causas es muy difícil comprender los efectos.
- ¿Es que se conocen las causas de la existencia de las razas?
- Claro que sí.
- Pues me gustaría conocerlas.
- De acuerdo. Pero antes de llegar a eso tendremos que aclarar algunos asuntos previos.
- ¿Por ejemplo?
- Por ejemplo, que no siempre ha habido razas. La afirmación de la Biblia de que las razas nacieron en un momento determinado, que ella relata con el episodio de la Torre de Babel, es cierto aunque simbólico.
- ¿Así que no siempre ha habido distintas razas?
- No.
- Explicame, pues, el proceso.
- Bien. La oleada de vida humana que, en la Primera Revolución del Período de Saturno salió a la manifestación como materia elemental, evolucionó, más o menos homogéneamente durante las seis Revoluciones siguientes de dicho Período y siguió haciéndolo durante las siete Revoluciones de cada uno de los Período Solar y Lunar.
- ¿Eso supone mucho tiempo?
- Eso supone millones y millones de años.
- ¡Caramba, qué barbaridad!
- Sí. En la naturaleza el tiempo no es importante. Importa el objetivo y éste siempre se obtiene paso a paso, nunca súbitamente.
- De acuerdo. Sigue, por favor.
- Al comenzar el Período Terrestre, nuestra oleada de vida iba ya a ser humana.
- ¿Y eso?
- Porque, sencillamente, había evolucionado durante los tres Períodos anteriores: Durante el Período de Saturno, como minerales; durante el Solar, como vegetales; y durante el Lunar, como animales. Durante el

Período Terrestre, que es en el que nos encontramos, estamos evolucionando como humanos.

- ¡Es interesantísimo!

- Sí, mucho. Pero sigo. Ahora, la evolución en este Período Terrestre, como en todos, tiene lugar en siete globos sucesivamente y las oleadas de vida evolucionantes pasan siete veces por cada globo, denominándose Revolución a cada uno de esos pasos por los distintos globos; de modo que la Primera Revolución, en todos los globos, se llama Revolución de Saturno.

- ¿Y eso por qué? ¿No me has dicho que hay ya un Período de Saturno?

- Sí. Y, precisamente por eso: Cada Revolución es una repetición, mejorada, de lo que ocurrió en el Período de que es repetición. Por eso, como en el Período de Saturno nuestra oleada de vida apareció a la evolución como mineral, durante la Primera Revolución del Período Terrestre y en el globo denominado Tierra, repitió el proceso y fuimos "minerales avanzados".

- ¿Y eso duró también mucho?

- Sí. Muchos millones de años.

- ¿Y luego?

- Luego vino la Segunda Revolución y se recapituló el Período Solar, y fuimos "vegetales avanzados"; durante la Tercera Revolución, tras recapitular el Período Lunar, llegamos a ser "animales avanzados"; y, por fin, al llegar la Cuarta Revolución, que es en la que nos encontramos, empezó la verdadera labor del Período Terrestre y pasamos a ser hombres.

- ¿Así que fuimos hombres al llegar al Período Terrestre?

- No.

- ¿No me lo acabas de decir?

- Sí. Pero no debes entender que nuestra oleada de vida es humana desde que empezó el Período Terrestre, porque no es así.

- ¿Entonces cuándo empezó?

- Verás. Te he dicho que la naturaleza o Dios o como quieras llamarlo, se toma tiempo. Pues bien, aquí tienes un ejemplo.

- ¿Cuál?

- El que, además de que cada Período repite los procesos anteriores, cada Revolución de cada Período los vuelve a repetir, mejorándolos. Y, dentro de cada Revolución, cada Época, reproduce una vez más el

recorrido. Siempre se trata de espirales evolutivas dentro de espirales evolutivas.

- ¿Qué ocurrió, entonces?

- Pues que, si bien es en nuestra Revolución, la actual, la cuarta del Período Terrestre, cuando procede que seamos hombres, esa Revolución se divide en Épocas, cada una de las cuales reproduce un Período de los ya transcurridos, y así: La Época Polar reprodujo el Período de Saturno y volvimos a ser minerales; la Época Hiperbórea reprodujo el Período Solar, y volvimos a ser vegetales; la Época Lemúrica repitió el Período Lunar, y volvimos a ser animales; y la Época Atlante, repitió lo evolucionado en las tres Revoluciones anteriores de este Período, y pasamos a ser hombres recibiendo la mente, empezando el verdadero trabajo de este Período y de esta Revolución, la cuarta como he dicho, cuya primera mitad ya hemos rebasado.

- ¡Qué barbaridad! ¡Qué complejo y cuánto tiempo! ¿No?

- Sí. Pero aún hay más complejidades.

- ¿Más?

- Sí. Porque después de cada Período, y dentro de cada uno de ellos, tras cada Revolución, hay una época de reposo, en la que todo se desintegra y vuelve al estado amorfo.

- ¿Espíritus amorfos?

- No. Espíritus amorfos, no. Los espíritus son siempre de la misma materia y lo único que hacen es ir adquiriendo autoconsciencia y experiencia. Me refiero a los vehículos inferiores: el físico, el etérico, el de deseos o astral y el mental. Esos cuerpos se desintegran tras cada Revolución y tras cada Período y se aglutinan en un globo, digamos, intermedio, durante un período que se denomina "noche cósmica" o "caos".

- ¿Caos? O sea, un desconcierto.

- No. Nada más inexacto. Es una especie de período de reflexión y de asimilación. Únicamente subsisten los átomos simiente y el núcleo o centro de los globos, así como los átomos simiente de cada uno de los vehículos utilizados por cada espíritu virginal a lo largo de toda su evolución. La vida y la forma, los dos polos del espíritu, son uno sólo. Y hay un solo espíritu compenetrando el conjunto. Luego, una vez preparados los espíritus para nuevas incursiones en los planos de materia más densa que ellos, y preparados los arquetipos para dichas materias, emerge todo de nuevo a la manifestación, digamos, exterior u objetiva - puesto que la del

período de "caos" podría ser denominada "subjetiva" - y comienza el siguiente Período o Revolución.

- No he comprendido bien eso de los dos polos del espíritu.

- Te lo aclaro. El espacio es "espíritu en forma atenuada", mientras que la materia es "espíritu cristalizado". El espíritu manifestado es dual: Lo que vemos como "forma" es la manifestación de su polo negativo, cristalizado e inerte; lo que vemos como "vida" es la manifestación de su polo positivo. La vida galvaniza la forma y la lleva a la acción. Pero antes, vida y forma, son originarias del espíritu, del espacio, del caos. El espíritu es, por tanto, activo en todo tiempo: De una manera durante la manifestación y de otra durante el caos.

- Lo siento, pero no acabo de verlo.

- ¿Qué ocurre cuando se empolla un huevo, que es algo aparentemente inerte, y sale de él un polluelo vivo? Pues imagina que el período del caos no es más que un enorme huevo del que, en un momento dado, sale vivo el polluelo de la oleada de vida, aparentemente inerte hasta entonces.

- Comprendido.

- Pues bien. Seguimos. Hasta casi terminada la Época Lemúrica no apareció la primera raza con características suficientes para ser denominada así.

- ¿Y qué características son esas?

- Se trata de una serie de cuerpos que, a lo largo de la evolución, ofrecen similitudes que las diferencian de los otros individuos y poseen, además, particularidades que las habilitan para evolucionar en una dirección concreta, desarrollando determinadas facultades en los espíritus superiores o Egos, en evolución también, y que son, como sabes, quienes utilizan esos cuerpos. ¿Comprendes?

- Sí. Comprendo.

- Pues bien. La primera raza, como te digo, fue la Lemúrica. Luego terminó la Época del mismo nombre.

- Pero, ¿cómo eran los miembros de esa raza?

- Según las investigaciones realizadas en la Memoria de la Naturaleza, los lemures, si bien tenían esqueleto, era aún muy plástico y maleable. Al nacer tenían oído y tacto, pero no vista, que llegaba después, como ocurre ahora con los gatos y perros cuando nacen. Esa vista, sin embargo, no se basaba en ojos, sino en una especie de ocelos o manchas sensibles a la luz, como tienen ahora algunos animales como las lombrices.

La vista, tal como hoy la conocemos, no la desarrolló la humanidad hasta fines de la Época Atlante. La Tierra, con una atmósfera muy densa, estaba aún, en muchos puntos, en plena ebullición y llena de volcanes. En otras, grandes bosques con enormes árboles y enormes animales. El lenguaje estaba formado por sonidos como los de la naturaleza: El rugido del huracán, el susurro de la brisa, el murmullo del arroyuelo, el bramar de los volcanes...El hombre no sabía nada del nacimiento de su cuerpo físico. No podía verlo, ni ver las cosas materiales, pero percibía a sus semejantes mediante una percepción interna, como cuando en sueños vemos a personas conocidas, pero muy claras y concretas.

La propagación estaba a cargo de los ángeles - oleada de vida anterior a la humana - guiados por Jehová, el más alto iniciado entre ellos. Los hombres, como ocurre ahora con los animales, en determinadas épocas astrológicamente convenientes, eran agrupados para procrear. Por eso el parto era inconsciente (como ahora lo son aún la digestión, la asimilación, etc.) y, por tanto, sin dolor. El lemur no era consciente del mundo físico, ya que su consciencia estaba centrada en los planos superiores. No conocía, pues, la muerte. Tampoco tenía memoria, y la facultad que desarrolló incipientemente fue la voluntad. No tenía sentimiento alguno. Podía experimentar el dolor, la comodidad, pero nada espiritual ni mental como alegría o tristeza o simpatía. Era mago de nacimiento. Convivía con los ángeles y poseía poderes para manejar la naturaleza. Se consideraba un dios. Por eso dirigió su evolución hacia la materia ya que la parte espiritual ya la estaba viviendo, justo al contrario de lo que ocurre hoy día: Que, embebidos en la materia, se hace necesario despertar nuestra parte espiritual. El lemur era puro e inocente y nunca infringió las leyes de la naturaleza. Pero lo importante para adquirir sabiduría no es la inocencia, sino la virtud y ésta surge del error y la rectificación, es decir, de la experiencia. Con esto y con el conocimiento de que los lemures usaban cuerpos negros y son el origen de los cuerpos negros actuales, tienes una idea general de cómo éramos en la Época Lemúrica. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

- Sigo, pues, donde nos habíamos quedado. Durante la Época Atlante aparecieron las siete subrazas que en ella evolucionaron, que eran de cuerpos amarillos y fueron el origen de los cuerpos que hoy utilizan los pueblos de las razas de tal color.

- ¿Y en qué se diferenciaban?

- Te resumiré las características distintivas de cada una de ellas para que te des cuenta.

- Estupendo. Soy todo oídos.

- La primera raza atlante fue la llamada de los Rmohals. Tenían muy poca memoria y sólo relacionada con las sensaciones. Recordaban colores y sonidos. Con la memoria les fue posible crear y utilizar palabras para designar las cosas y no imitar los ruidos de la naturaleza como los lemures. Sentían que eran espíritus y nunca causaron el menor daño. Isla de Pascua.

- ¡Qué interesante! Sigue.

- La segunda raza atlante fue la de los Tlavatlis. Éstos empezaron a sentir la individualidad y apareció con ello la ambición. La memoria era el don máspreciado y los que más memoria tenían y, por tanto, más experiencia y con ella más posibilidades de resolver problemas o situaciones, eran quienes ostentaban la autoridad. El recuerdo de las proezas de algunos era motivo para designarlos guías. Ése fue, luego, el origen de la realeza. Como el recuerdo de esas gestas perduraba tras la muerte del héroe, nació así también el culto a los antepasados.

- Esto es verdaderamente sugestivo. Pero, por favor, sigue.

- La tercera raza atlante fue la Tolteca. Inauguraron la monarquía y la sucesión hereditaria. Comenzaron a honrar a los hombres por las proezas de sus antepasados.

- ¿Y eso?

- Era lógico, dada su constitución. Entonces el padre podía evocar ante la vista interna del hijo escenas de su propia vida y ello condicionaba las características de éste a lo largo de la suya, resultando cada uno, en general, un imitador de su padre, con el que se consideraba identificado.

- Claro. Así estaba justificada esa veneración por los hijos de los héroes. Porque se tenía la seguridad de que iban a serlo también.

- Exacto. La memoria de los Toltecas era incomparablemente superior a la nuestra. Pero eso fue porque no podían pensar, por no tener aún vehículo mental. Sólo la memoria les auxiliaba para resolver situaciones y por eso, quien más memoria tenía, era el más valioso para la comunidad.

En esta época, como te he dicho, aparecieron los primeros reyes, que fueron los más avanzados, iniciados por los guías espirituales. Por eso se les llamaba reyes "por la gracia de Dios". Pero los reyes que, al principio, eran conscientes de que el poder era algo sagrado y que debían usar en beneficio del pueblo, acabaron abusando de él en beneficio propio. Lo

mismo hicieron los magistrados, gobernantes, etc., produciendo terribles condiciones para los inferiores.

- Aquí empezó, pues, la eterna historia, ¿no?

- Más o menos. La siguiente raza fue la de los Turanios Originales. Fueron verdaderamente abominables a causa de su egoísmo. Erigieron templos en los que los reyes eran adorados como dioses. Practicaban la magia negra con fines de ostentación y para satisfacer su vanidad.

- O sea, que la cosa iba empeorando.

- Pues, como ves, sí. Pero sigamos y comprenderás la salida de estas situaciones.

- Vamos allá.

- La siguiente raza fue la de los Semitas Originales. Esta es la raza-raíz de las siete subrazas de la Época Aria, que es la actual, que son blancas y son las ya históricas, o sean: la aria, que se estableció en la India; la babilónico-asirio-caldea; la perso-greco-latina; la celta; la teutónico-anglo-sajona; y la eslava y la séptima (sin nombre aún), que han de llegar. Luego, de la mezcla de todas las razas anteriores que, al parecer, se está produciendo en América del Norte, saldrá la simiente de la nueva raza, la de la Sexta Época, aún innominada también.

- ¿Y por qué fue la subraza de los Semitas Originales la raza-raíz y no otra?

- Porque, aparte de otras cualidades, tenían un esbozo de pensamiento. En la Época Polar el hombre adquirió el cuerpo denso como instrumento para la acción; en la Época Hiperbórea añadió el cuerpo vital o etérico, que le dio la fuerza del movimiento, necesario para la acción; en la Lemúrica, el cuerpo astral o de deseos, que supuso el incentivo para esa acción; y en la Época Atlante se le dio al hombre la mente para que esa acción tuviera un propósito.

El problema fue que esa mente, era aún muy rudimentaria, muy débil, mientras que el cuerpo de deseos, era mucho más desarrollado y fuerte por tener ya millones de años de antigüedad. Por ello la mente se unió al cuerpo de deseos y se sometió a él, con lo que el resultado fue la astucia, es decir, el pensamiento sometido al deseo, generalmente egoísta. En la actual Época Aria, el trabajo consiste en intentar y lograr - y se está logrando cada vez en más hombres - unir el espíritu con la mente y, así, espiritualizarla y con ella los deseos y la acción.

- ¡Qué interesante!

- Pues esto lo es más: Como en la naturaleza todo tiene un precio, un coste, y cada facultad desarrollada lo ha de ser a costa de algo que se pierde, esa posibilidad que la mente brindó al hombre de pensar por cuenta propia y formar ideas, la obtuvo a costa de la facultad que hasta entonces poseía, de dominar las fuerzas vitales de la naturaleza.

La mente, que se encuentra aún en estado mineral, sólo nos permite, por ello, dominar los minerales. No podemos aún dominar la vida. O sea, que podemos manejar totalmente las sustancias físicas de cualquier tipo y crear objetos con ellas. Pero no podemos insuflarles vida, hacer que vivan. Y no podremos hasta que concluya el próximo Período, llamado de Júpiter. Entonces ya seremos capaces de crear vegetales y darles vida.

- ¡Qué pena haber perdido el poder que teníamos sobre la naturaleza!

- Relativamente. En la naturaleza rige una ley natural según la cual todo trabaja siempre para el bien, de modo que, de cualquier mal siempre, a la larga, resulta un bien. Y eso ocurrió con la pérdida de la facultad a que te refieres. ¿Te imaginas lo que hubiera sido de todos nosotros si, con el egoísmo como centro de nuestras vidas, hubiéramos podido privar a los demás, no sólo de sus cuerpos como hacemos ahora con las guerras, los asesinatos, los abortos, etc., sino de sus vidas, las vidas de sus espíritus? Ese peligro es el que Jehová trató de evitar cuando el Génesis nos explica, simbólicamente, que Adán y Eva fueron expulsados del Edén para que no comieran del Árbol de la Vida. Por eso y porque podrían haber construido cuerpos inmortales, lo que hubiera sido una monstruosidad, pues nuestros cuerpos – y los de ellos menos – no han terminado aún su desarrollo y la evolución se hubiera detenido definitivamente.

- ¡Hubiera sido terrible! Es cierto.

- Entonces, seguimos. Los semitas originales, pues, si bien se guiaban por la astucia, pronto se dieron cuenta de que la mente es superior al músculo. En esa época, además, el cuerpo vital que, hasta entonces no había compenetrado exactamente la cabeza del cuerpo físico, lo hizo, con lo cual la visión del mundo exterior se aclaró. Y, también por entonces, la atmósfera, que había sido totalmente nebulosa (Nibelungos significa "hijos de la niebla"), permitiendo una visibilidad de poco más de un metro, comenzó a aclararse. Y, como siempre, la facultad de ver el mundo físico con claridad, fue a costa de la pérdida de la visión de los mundos internos o planos superiores.

- Debió ser muy triste, ¿no?

- Sí. Los atlantes lamentaban esa pérdida de contacto con "los dioses". Pero el intelecto fue desde entonces nuestra mejor arma: Con él el hombre adquiriría facultades físicas, dominaría el mundo y reconquistaría aquellos poderes, pero con conocimiento y con raciocinio y no, como antes, de un modo ciego, subconsciente, ignorante y, por tanto, sumamente peligroso.

- Es cierto. ¿Y qué más?

- Por ejemplo, que, así como hasta la recepción de la mente, el hombre hubo de ser guiado en su evolución por seres superiores, desde ese momento tuvo que empezar a guiarse a sí mismo. Y en eso estamos.

- ¿Y cómo se produjo eso de la adquisición de la mente?

- Es un proceso muy interesante el del paso de un estadio a otro de la evolución, de un plano de conciencia a otro. Verás: Es como si la oleada de vida estuviese en estado de ebullición. Los individuos, en continuo movimiento, van adquiriendo facultades y capacidades y vislumbres y dan una especie de "saltos" hacia arriba. Y, cuando adquieren un nivel determinado en esos saltos hacia arriba, en uno de ellos, se quedan ya en el nivel superior y siguen en él su evolución individual.

- ¡Qué impresionante!

- Y hay más, mucho más. Pero antes quisiera terminar con el estudio de las razas atlantes.

- De acuerdo, ¿cuáles quedan?

- Los Acadios, que fueron la sexta raza atlante, y los Mogoles, que fueron la séptima. Ambos desarrollaron la inteligencia, pero siguieron líneas de pensamiento que los alejaron de la corriente principal de la oleada de vida. Los mogoles se aferraron a métodos y medios anticuados y, para evolucionar, hace falta renovar los instrumentos y los medios. Por ello, ambas razas degeneraron pronto, a la vez que el resto de las razas atlantes, salvo los semitas originales, seleccionados por Jehová como raza-raíz o simiente de la futura raza aria, la de la época que estamos viviendo.

- ¿Y qué pasó con los semitas originales?

- Pues pasó lo que, en términos más o menos encubiertos, relata la Biblia, mejor dicho, el Pentateuco, y se interpreta como la historia del actual pueblo hebreo.

- ¿Y no es así?

- No. El Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), aparentando relatar la historia del pueblo hebreo, lo que narra, simbólicamente, claro, son los momentos clave de la historia de

aquellos semitas originales, o sea, de los antepasados de todas las razas arias.

- ¿En qué pasajes?

- Pues, por ejemplo, en el de Noé.

- ¿Noé? ¿Qué tiene que ver Noé con los atlantes?

- Noé simboliza a los atlantes que escaparon al hundimiento de la Atlántida e inauguraron la Época Aria.

- Expílicate, por favor.

- Verás. Sabes que, hasta la Época Atlante, el agua que hoy llena los océanos, debido a la enorme cantidad de zonas eruptivas, a los movimientos sísmicos y a las elevadas temperaturas, estaba en suspensión en la atmósfera, en forma de vapor, hasta el punto de que la visibilidad era todo lo reducida que te he dicho antes. Por ello los atlantes no tenían pulmones.

- ¿Que no tenían pulmones? ¿Y cómo respiraban?

- Por medio de branquias.

- ¡No me digas!

- Te digo. ¿Tú sabes que el embrión humano, durante su desarrollo, reproduce los distintos estados por que pasó la humanidad a lo largo de la evolución, vive en un medio líquido hasta que nace y empieza a utilizar sus pulmones, y que, en determinado momento, posee branquias?

- Sí. Y es asombroso. Pero sigue, por favor.

- La Atlántida se fue sumergiendo en el océano (en realidad, el agua de la atmósfera se fue condensando y el nivel de los mares fue subiendo) y fueron desapareciendo muchos pueblos. Otros se fueron refugiando en los montes y allí, al ser menos denso el aire, comenzaron a desarrollar pulmones. Llegó un momento en que, por haberse sobrepasado un punto crítico de equilibrio entre el calor de la tierra y la cantidad de vapor de agua en la atmósfera, ésta se precipitó más rápidamente, dando lugar a enormes inundaciones que sumergieron la mayor parte de lo que quedaba del continente. Ese momento es el que la Biblia relata con el episodio del Diluvio Universal.

- ¡Alucinante!

- ¿Y quiénes piensas tú que se salvaron?

- ¡Ahora lo comprendo!: Los que se habían refugiado en los montes.

- Y que, además, habían desarrollado pulmones, que les permitieron sobrevivir en la atmósfera resultante, mucho más pura, y limpia de vapor de agua.

- ¡Claro!

- Y otra cosa.

- ¿Cuál?

- El arco iris. ¿Qué supones que quiere decir el Génesis cuando habla del arco iris?

- Me lo imagino: Que, hasta entonces los hombres, debido a la niebla reinante, no habían visto nunca el cielo ni el arco iris. Pero, al precipitarse tanta agua en suspensión, la atmósfera quedó limpia y pudieron contemplarlos por primera vez.

- Sí, señor. Y por eso la Biblia dice que el arco iris fue la señal del pacto de Jehová con Noé.

- Está clarísimo.

- En cuanto a las siete razas derivadas de los semitas originales, ya te las he relacionado antes y no hay prácticamente nada que añadir, puesto que pertenecen a la época que recoge la Historia que todos estudiamos.

- Bien. Pero te has dejado pendiente algo, ¿no?

- Sí. Pero antes quiero aclarar que las dieciséis razas (la lemúrica, las siete atlantes, las siete arias y la de la Sexta Época) son conocidas en ocultismo como los "dieciséis senderos de perdición".

- ¿Y eso por qué?

- Porque lo son. Antes de haber razas, todos los hombres se consideraban iguales, nadie pretendía distinguirse de los demás. Pero, con la aparición de las razas, todo cambió: Cada raza se distinguía de las demás por una serie de cosas como facultades, destrezas, costumbres, leyes, lengua, religión, que cada una de ellas fomentaba. En general, pues, los miembros de una raza estaban orgullosos de pertenecer a ella y, lógicamente, no les atraía pertenecer a ninguna otra.

- ¿Y eso era malo?

- Claro. Ten en cuenta que la raza son sólo cuerpos, más o menos perfectos, más o menos hábiles, pero cuerpos y, por tanto, arquetipos, utensilios, instrumentos de los Espíritus Virginales, que son quienes de verdad evolucionan con su empleo. Por tanto, lo normal es que, cuando un espíritu ha adquirido, a lo largo de determinado número de vidas en cuerpos de la misma raza, toda la experiencia que en ella y con esa clase de cuerpos podía adquirir, renazca en otra raza cuyos cuerpos sean más perfectos, más avanzados, más aptos para desarrollar y manifestar nuevas facultades del espíritu.

- Es lógico.

- Pero si la gente "se encariña" con su raza y renace siempre en ella, ¿qué piensas que puede ocurrir?

- Pues que llegará un momento en que esa raza estará formada por espíritus que ya habrán aprendido todo lo que con esos cuerpos podían aprender y, por tanto, no podrán seguir evolucionando.

- Exacto.

- Pero, ¿ha ocurrido eso con alguna raza?

- Pues, sí. Ha ocurrido, precisamente con algunos de los semitas originales.

- ¿Y cómo fue eso?

- Verás. Como te he dicho, Jehová escogió a los más avanzados de la raza y los llevó como "pueblo elegido" al desierto de Gobi, no al de Sinaí como simbólicamente se dice. Entonces ocurrió lo del Decálogo.

- ¿Lo de Moisés?

- Sí. Pero el Decálogo no es más que una serie de consejos que Jehová dio al pueblo elegido para que ajustase su conducta a las leyes naturales. Ten en cuenta que, hasta entonces, el hombre había sido dirigido por seres superiores. Pero, desde que recibió la mente, era autoconsciente, libre e inteligente y, por tanto, responsable de sus actos, y debía convertirse en guía de sí mismo e independizarse de la dirección externa. Por eso dice la Escritura que, el séptimo día, "Dios descansó". Y por eso le hacían falta al hombre unas normas, un marco de actuación que, si lo aceptaba, lo haría evolucionar sin traumas y, si no, le produciría sufrimiento pero, al fin, conocimiento porque, como te he dicho, en toda la Creación todo trabaja para el bien, aunque momentáneamente no lo parezca.

- ¿Pero el Decálogo no son unos mandamientos muy severos y expuestos de un modo amenazador?

- Realmente, no. Son una ley externa y negativa, que no nos inclina a hacer sino a "no hacer." Son consejos, son la plasmación de las leyes naturales que rigen la evolución humana. Es como si a ti te dijeran: "No tomarás venenos" o "no cruzarás la calle cuando venga un coche" o "no pondrás la mano sobre el fuego" o "no tocarás los cables de alta tensión"...

- ¿Así?

- Así. Tú podrás hacer caso, con lo que te ahorrarás muchos problemas y sufrimientos, o podrás desoír esos consejos, que no mandamientos y, entonces, sufrirás, no un castigo, sino las consecuencias que, de modo natural, se derivan de las actuaciones de las que los

mandamientos tratan de alejarte. No es, pues, culpa de nadie, sino sólo del hombre, lo que le ocurre de malo.

- Sí, lo comprendo.

- Lo único que no se hizo entonces y se hace ahora, durante el tiempo presente (aunque lo hizo Moisés a la tribu de Leví y lo hizo Cristo a Sus discípulos) es explicar qué hay detrás de cada mandamiento, qué ley natural es la que se puede infringir si se desoye el consejo que contiene, y por qué, y cuál es la consecuencia previsible.

- ¿Y eso se hace ahora?

- Durante toda la Historia, los Iniciados de las Escuelas de Misterios antiguas (China, India, Asiria, Babilonia, Egipto, Israel, Grecia, Roma) han conocido estas verdades. Pero sólo porque, por un lado, esos conocimientos estaban reservados a los sacerdotes o a determinadas castas (Brahmanes) o tribus (Levitas) y, por otro, porque deseaban conocerlos y eran capaces de comprenderlos, como consecuencia de que en esas castas o tribus reencarnaban los miembros más evolucionados de cada raza. El resto, ni mostraba interés ni estaba capacitado. Esos conocimientos, que son los que Cristo impartía en privado a Sus discípulos, según dice el Evangelio, después de hablar en parábolas al pueblo, fueron conservados fielmente por los primeros cristianos. Luego, en el siglo cuarto, tras convertirse el cristianismo en la religión del imperio romano, se fueron perdiendo por la iglesia los conocimientos ocultos, que sólo los verdaderos cristianos conservaron, siendo por ello perseguidos por la iglesia oficial, ya politizada y alejada de la espiritualidad inicial, y tuvieron que ocultarse. De ahí les viene el nombre de "ocultistas" a todos los que, a lo largo de los dos mil últimos años, han mostrado interés por estos temas y los han estudiado. Ellos han conservado estos conocimientos en secreto, con alguna excepción como la de Cristian Rosencreutz en el siglo XIII, hasta principios del siglo veinte, en que se consideró que la humanidad había alcanzado, de un modo general, la madurez mental y espiritual suficiente para interesarse por ellos y comprenderlos, y por eso, desde entonces, se han publicado.

- Pero casi nadie los conoce, ¿no?

- Cada vez, más. Y ahora se ha dado otro aldabonazo y eso es lo que se está haciendo, precisamente.

- Pero, ¿crees tú que porque se expongan estas cosas, la gente las va a creer?

- No. Porque se expongan, no las van a creer. Ni estaría bien que lo hicieran. Lo que ocurrirá es que muchísimas personas a las que llegue este mensaje, lo creerán porque su Dios interno, que conoce bien el tema porque lo vivió con detalle como protagonista, les dará su aprobación. Y lo que esa vocecita interior nos dice que es cierto, es que es cierto. Eso lo sabemos todos.

- Ya comprendo.

- Volvamos, pues, adonde estábamos. Para fomentar las facultades que se consideraban necesarias para la raza futura, se hizo imprescindible evitar los matrimonios con otros pueblos, es decir, se estableció la endogamia como obligatoria y la exogamia se convirtió en un gran pecado.

- Sí, eso dice la Biblia, que se prohibió al pueblo escogido contraer matrimonio con las hijas de los otros pueblos.

- Exactamente. Pues bien, hubo bastantes, al parecer dos de las doce tribus que, haciendo caso omiso de esa prohibición, se casaron con mujeres de otros pueblos, por lo que fueron castigados por Jehová, abandonándolos.

- ¿Cómo, abandonándolos?

- Sí, como suena. Los que infringieron la ley fueron expulsados del pueblo elegido y por eso se habla de "las tribus perdidas". Los que permanecieron fieles, sin embargo, a medida que fueron muriendo, fueron renaciendo como sus propios descendientes, por lo que se dice que "heredaron la Tierra Prometida", que no es sino la Tierra actual. Eso aclara también lo de que los pecados de los padres recaigan sobre sus hijos (descendientes), ya que éstos son ellos mismos.

- ¡Claro! ¿Pero entonces la Tierra Prometida no es Palestina?

- No.

- ¿Y qué fue de los "perdidos"?

- Son los actuales hebreos.

- ¡No me digas!

- Sí. El hecho de verse separados, excluidos del Pueblo escogido, los hizo rectificar con tal intensidad que quedaron "pegados a su raza", es decir, siempre que morían volvían a nacer en cuerpos de raza judía. Y así continuaron cuando, adquiridas las características deseadas por Jehová, la prohibición fue levantada y se aconsejó la exogamia, pasando a ser pecado la endogamia. Sus hermanos, que somos, que son, todos los demás arios, obedecieron, pero ellos quedaron adheridos a esos cuerpos y siguieron y siguen casándose entre ellos, con lo cual, están corriendo el riesgo de que

esos cuerpos lleguen a no poder dar más de sí y su evolución, como espíritus, se vea detenida e imposibilitada.

- ¿Entonces se han invertido los papeles?

- Sí. Por eso lloran en vano por las tribus perdidas pues, precisamente, los que "se perdieron" fueron ellos.

- ¿Y qué síntomas ofrece ese fenómeno?

- A lo largo de la historia, mientras todos los demás hemos ido renaciendo en distintos cuerpos de distintos pueblos y razas, la mayor parte de ellos han renacido inexorablemente en el seno del pueblo judío. Una gran parte están aún gobernados por la facultad atlante de la astucia. Para ellos el sentimiento de raza es tan fuerte que sólo distinguen dos clases de hombres: Judíos y gentiles. No ha sido posible integrarlos a lo largo de los tiempos. Los demás pueblos han desaparecido, mezclados unos con otros; pero ellos permanecen aferrados a su raza.

- Pero eso no ocurre con todos ellos, ¿no?

- Hay excepciones, que son los que han contraído matrimonio con miembros de otros pueblos, es decir, con los que han vencido al Espíritu de Raza. Ésos, lógicamente, en cuanto se alejan de esa corriente ortodoxa y, sobre todo su descendencia, dejan de considerarse judíos y desaparecen como tales.

- Sin embargo, precisamente ese pueblo yo diría que ha dado más científicos, artistas, pensadores, etc. que ningún otro.

- Sí. Y lo comprenderás enseguida. Te he dicho que el hombre recibió la mente en la Época Atlante, ¿no?

- Sí.

- Pues, si bien eso es cierto para la gran masa de la Humanidad, hubo, sin embargo, algunos que, debido a su desarrollo, la recibieron ya a fines de la Época Lemúrica.

- ¿Y qué?

- Que luego, en plena Época Atlante, cuando Jehová seleccionó a los más avanzados de la oleada de vida para constituir con ellos los semitas originales, la raza-raíz de la futura Raza Aria, lógicamente incluyó entre ellos a los que ya en la Época Lemúrica habían recibido la mente pues, en términos generales, seguían siendo los más avanzados.

- Es lógico.

- Luego, cuando, para preservar determinadas características raciales, se prohibió la exogamia y algunos fallaron, esos, lógicamente, pertenecían

a los semitas originales, a ese grupo selecto que incluía a los más avanzados de la oleada de vida, ¿no?

- ¡Claro!

- Pues ahí tienes la explicación. Concienciados de su error tras haber sido abandonados por Jehová, tomaron la decisión, en un arranque de arrepentimiento y deseo de "pago de su pecado", de permanecer en "su" raza, acuñando la conocida frase de "una vez judío, siempre judío". Los demás miembros de la oleada de vida, sin embargo, siguieron evolucionando en la línea prevista por Jehová y se fueron mezclando con las otras razas, cuando Éste permitió la exogamia y convirtió en pecado la endogamia; de modo que fueron desapareciendo como raza, hasta el punto de que hoy día nadie puede asegurar que pertenece cien por cien a ninguna, entre las de piel blanca. Pero muchos de los que fallaron, siguieron fieles a las antiguas órdenes, ya derogadas, de Jehová, y en ello siguen. Por supuesto, algunos de ellos continúan siendo muy avanzados mentalmente puesto que son de los que recibieron la mente en la Época Lemúrica. Pero si permanecen pegados a su raza, es decir, a los cuerpos de su raza, éstos resultarán cada vez más incapaces de expresar facultades que los otros irán adquiriendo y manifestando en sus cuerpos nuevos, más evolucionados, y se irán quedando atrás en la evolución. Y ése es el problema. Hoy existe, por tanto, entre los judíos un gran porcentaje de "inteligentes", menos en cantidad, por supuesto, que en el resto de la oleada en su conjunto, pero sí porcentualmente, ya que éstos pertenecen ahora a distintos pueblos. Pero en el futuro se quedarán atrás. Y hay que tener en cuenta que los Guías de la Humanidad prevén nuestros problemas con miles de años de anticipación y, sin quebrantar nuestro libre albedrío, tratan de evitárnoslos.

- ¿Y qué han hecho en ese sentido?

- Han hecho multitud de intentos para romper esa obsesión, pero sin éxito.

- ¿Por ejemplo?

- Con el fin de que dejasen de considerarse distintos, se les hizo luchar con otros pueblos, se les llevó cautivos a otras tierras (Babilonia), se les envió a los profetas, a los que despreciaron o dieron muerte, pero permanecieron autosegregados y, al fin, regresaron a su "Tierra Prometida". El Mesías mismo, Cristo, pudo haber nacido en cualquier otro pueblo pero, precisamente pensando que, si Su mensaje provenía de alguien distinto de ellos no lo aceptarían, nació precisamente como uno de

ellos. Y ya sabes el resultado. Cristo no les habló de Abraham ni de ninguna de sus antiguas tradiciones, precisamente para no aumentar su arraigo; y, en cambio, les habló de "otro reino", de "otro mundo", de una nueva tierra de amor y olvido, y repudió el "ojo por ojo"; y no los incitó a armarse contra el César. Sí. El rechazo de Cristo por sus propios hermanos fue la prueba suprema. Desde entonces se dejó de enviarles profetas especiales o instructores. La historia de los últimos dos mil años ha vuelto a demostrar que, a pesar de la dispersión que siguió a la destrucción de Jerusalén por las tropas de Tito, donde han estado se han autosegregado siempre. Y, mientras los demás pueblos se mezclaban, ellos no, y han ido siendo expulsados y perseguidos por todos, precisamente por no integrarse ya que, como es sabido, en el origen de toda segregación hay una autosegregación. Ellos, sin embargo, han permanecido obcecados con su raza.

- ¿Y eso no ha ocurrido con ningún otro pueblo?

- Nunca. La prueba es que todas las demás razas, tras un período de florecimiento de cada una de ellas, han ido desapareciendo al mezclarse con las otras. Las religiones de raza son reliquias del pasado.

- ¿Qué significa eso de "religión de raza"?

- Verás. Tú sabes que las tres oleadas de vida anteriores a la nuestra que, para su propia evolución, necesitan trabajar con los hombres (como nosotros necesitamos trabajar con los minerales, vegetales y animales), son: los Señores de la Mente (que fueron la humanidad del Período de Saturno, cuando nosotros éramos simples minerales), y cuyo vehículo más denso es de materia mental; los arcángeles (la humanidad del Período Solar, cuando nosotros éramos vegetales), y cuyo vehículo más denso es de materia de deseos; y los ángeles (la humanidad del Período Lunar, cuando nosotros éramos animales), y cuyo vehículo más denso es de materia etérica.

- Sí, lo sabía.

- Bien. La siguiente oleada de vida es la nuestra. Nuestro vehículo más denso es de materia física y nos estamos haciendo especialistas en el manejo del mundo físico. No tienes más que mirar en torno tuyo y te asombrará el grado de perfección que hemos adquirido para hacer cosas con la materia física.

- Es cierto.

- Pues esa maestría, y aún mayor, porque nos llevan todo un Período de ventaja, la poseen los ángeles para manejar la materia etérica; mayor

aún, porque nos llevan dos Períodos, la tienen los arcángeles para manejar la materia de deseos o astral; y aún nos llevan un Período más de ventaja los Señores de la Mente en el manejo de la materia mental. ¿Comprendes?

- Sí. Es perfectamente lógico.

- Llegado el punto en que Jehová, el más alto iniciado de los ángeles, el Tercer aspecto de la Trinidad, el Espíritu Santo, encargado de proveer todos los vehículos para los espíritus evolucionantes durante el Período Terrestre, llegado el momento, digo, en que Jehová consideró conveniente dividir la humanidad en razas para ir desarrollando distintas facultades y luego seleccionar las mejores para impulsar la evolución de los cuerpos y, con ellos, la de los espíritus que los utilizaran como instrumentos, puso a cargo de cada raza a un arcángel de los que a sus órdenes trabajan.

- ¿Arcángeles a las órdenes de un ángel?

- Sí. Te he dicho que Jehová es el más alto iniciado de los ángeles y, por tanto, ha alcanzado un nivel de conciencia y de evolución muy superior al de la mayor parte de los arcángeles y de los Señores de la Mente.

¿Qué quieres decir con "nivel de conciencia"?

- Quiero decir que puede funcionar conscientemente en planos de existencia en los que la mayor parte de los arcángeles no pueden hacerlo.

- Perdona, pero no lo entiendo.

- ¿Tú te das cuenta de que piensas, o sea, de que conscientemente trabajas en el plano mental?

- Sí.

- Pues los animales no pueden hacerlo. Y menos, los vegetales. Y menos aún, los minerales. ¿Comprendes ahora?

- Sí. Ahora lo he comprendido.

- Pues bien. Jehová encomendó cada raza a uno de sus arcángeles, expertos, como te he dicho, en el manejo de la materia de deseos, para que las fueran guiando en su evolución. Y a cada raza, su arcángel le dio una religión adaptada a sus características, con el fin de facilitarle el progreso.

- Muy claro.

- Pero las religiones de raza tienen un grave inconveniente.

- ¿Cuál?

- Que, como se dan a un solo pueblo y adaptadas a su idiosincrasia, ello provoca la segregación, la separación, el que se considere "distinto" a cualquier extranjero, o "gentil" al seguidor de cualquier otra religión.

- Claro, es cierto.

- Y eso, si por un lado brindaba más posibilidades de educir más rápidamente facultades distintas, por otro, creaba el concepto erróneo de que lo importante eran los cuerpos y no los espíritus, que es lo que realmente importa.

- Claro.

- Por eso se produjeron tantas guerras, tantos odios, tantas matanzas. ¿Cuántos hombres han muerto y están muriendo aún por motivos patrióticos o religiosos?

- Sí, es terrible.

- Y por eso vino Cristo. Como se vio que el sistema de las razas había dado de sí todo lo posible y que los efectos negativos que de ellas se derivaron habían polucionado terriblemente el cuerpo astral del planeta, se hicieron necesarias dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, limpiar ese cuerpo astral del mundo, de la Tierra.

- ¿Y segunda?

- Instaurar una religión que recordase a los hombres que somos espíritus, que somos hermanos, que todos somos parte de Dios y que, por tanto, las razas, las clases sociales, los colores de la piel, las religiones, etc. no son sino ayudas, caminos que conducen a lo principal que es nuestra evolución como individuos y como oleada de vida.

- ¡Qué maravilloso! ¿Y qué más?

- Pues que lo primero se consiguió con la penetración de Cristo en la Tierra por medio de la sangre derramada en el Gólgota.

- ¿Y eso?

- Esto no puedo exponértelo con detalle hoy, puesto que estamos tratando otro tema. Pero, en términos generales, has de comprender que Cristo, el más alto iniciado de los arcángeles, el Segundo Aspecto de la Trinidad, el Hijo, es un ser de tal poder, tal intensidad de vibración en Su cuerpo de Deseos (Su vehículo más denso, como arcángel que es) que, con sólo penetrar en la tierra, produjo una limpieza instantánea en forma de una especie de explosión termonuclear que, a los ojos humanos, apareció como una gran oscuridad ("el cielo se oscureció", dice la Escritura), y desintegró todas las vibraciones negativas acumuladas en el cuerpo de deseos de la Tierra (y del cual toma sus componentes nuestro cuerpo de deseos, lo mismo que nuestros cuerpos físico y etérico los toman del mundo físico), tanto por las razas y sus luchas, como por los hombres individualmente. Por eso se dice que Cristo borró con Su muerte "los

pecados del mundo" y no "de los hombres", como se suele interpretar, pues ésta ya es labor de cada uno, con esfuerzo y autodisciplina, arrepentimiento, reparación, propósito de la enmienda y rectificación.

- ¡Qué portento! Esto aclara muchas cosas.

- ¿Has comprendido el problema de las religiones de raza?

- Sí y no. Aún me da la impresión de que me falta algo, como un dato que me acabe de aclarar el por qué de las razas y de su peligro.

- Trataré de aclarar más el tema por donde imagino que no lo acabas de captar. Verás: El Yo Superior, el Ego, el Espíritu, como quieras llamarlo, no tiene otro medio de evolucionar ni de expresarse ni de actuar en este mundo que utilizando los cuerpos físico, etérico, de deseos y mental, que son sus vehículos inferiores, aquellos en los que se ve reflejado y que constituyen lo que se llama la "Personalidad". De todos, el más perfecto, el más evolucionado, porque es el más antiguo, el que más tiempo tiene, es el físico. Y le sigue el etérico o vital, que es el que lo hace vivir y moverse y reproducirse y asimilar y utilizar los cinco sentidos y recordar.

- Eso lo entiendo.

- Ese empleo presenta un problema: Cada raza ha creado una determinada clase de cuerpos físicos y etéricos que, no sólo discrepan en color y en otras características visibles (cabello, ojos, piel, estatura, resistencia, etc) sino, y esto es mucho más importante, en la capacidad, la aptitud del cerebro para recibir y manifestar (a través de las palabras y los actos) determinados sentimientos y pensamientos. Por eso cada raza expresa, en términos generales, una idiosincrasia, unas tendencias, unas virtudes y unos defectos, unas facultades y unas carencias, unas capacidades y unos límites. Y eso se ve claramente en el hecho de los idiomas, cada uno de los cuales no es más que el modo de expresión de cada pueblo. Y por eso es preciso ir perfeccionando los cuerpos, para que cada vez sean más capaces de expresar ideas y sentimientos y facultades y tendencias más elevados, más perfectos, más de acuerdo con las leyes naturales.

- Te sigo.

- La raza negra, con cuerpos descendientes de las subrazas de la gran raza de los lemures, tiene más que demostrada su capacidad para los deportes físicos (boxeo, atletismo, baloncesto, fútbol, etc.). La raza amarilla, que utiliza cuerpos descendientes de las subrazas de la gran raza atlante, posee una resistencia proverbial (recordemos los llamados

“martirios chinos”, de extremada crueldad), un conservadurismo muy suyo y una astucia característica. Esas dos grandes razas no han alcanzado el mismo grado de individualización que la raza blanca. Hasta el punto de que, en estos momentos, en que la inmigración es permanente y en su mayor parte ilegal, muchos inmigrantes utilizan para entrar en España o en Europa pasaportes de otros individuos, aprovechando que para los blancos, “todos los negros son iguales” o todos los “chinos tienen la misma cara”. Entran, pues, con el pasaporte de algún compañero y, una vez aquí, se lo devuelven por correo dispuesto a ser usado de nuevo. Y todo basado en la menor individualización de sus rostros. Es conocido el chiste según el cual el fracaso de los norteamericanos en Vietnam se debió a la desmoralización que entre ellos producía el matar todos los días al mismo chino. Claro que es una exageración, pero demuestra lo que estamos diciendo.

- Continúa.

- Y por eso el peligro de quedarse pegado a una raza. Si esa raza, cuando apareció era capaz, como la de los semitas originales, de supeditar la mente recién nacida, al cuerpo de deseos, más antiguo y robusto, y dar lugar con ello a la tendencia egoísta y, por tanto, a discurrir en beneficio propio, resultará una raza caracterizada por la astucia, que no es más que eso: La utilización del intelecto para el propio beneficio, para la obtención de bienes materiales, poder, fama, etc. pero con exclusión de los miembros de las demás razas, a los que se considera instintivamente como antagonistas. Con lo cual se autosegrega, se encierra en sí misma, se aísla y deja de progresar: Son conocidos los períodos de autoaislamiento de China y Japón, por ejemplo, ya muy mitigado últimamente en Japón que, rápidamente, se va occidentalizando, lo que quiere decir que dejan de estar pegados a su raza. Y eso es bueno.

- Tienes razón, es cierto.

- Cuando aparece una raza como la aria y, dentro de ella, una subraza como la perso-greco-latina o la anglosajona, cuyo cerebro y cuyo sistema nervioso son capaces de manifestar la preponderancia, por lo menos en tendencia, del intelecto sobre los deseos (la greco-latina desarrolla la mente abstracta: La literatura, la filosofía, don Quijote, etc.; y la anglosajona, la mente concreta: Lutero, la Revolución Industrial, la ciencia práctica, la economía, etc), ese egoísmo innato desaparece y, en su lugar, uno es capaz de concebir y de traducir en sus escritos, palabras o acciones, una concepción más altruista, que tiene más en cuenta a los demás

individuos y a los demás pueblos y sus necesidades. Y aparece la democracia, cosa imposible en otras razas. Y nacen la Cruz Roja y las Naciones Unidas y la Fao y la Unicef y Cáritas y Manos Unidas y el feminismo y tantos y tantos movimientos altruistas – ONGs - como están proliferando en occidente, siempre pensando en ayudar a los más desvalidos, de cualquier raza, país, color o religión que sean, llenando con ello las enormes lagunas asistenciales de los gobiernos. Y, últimamente, la Ecología, que no sólo se preocupa de los demás, sino de la supervivencia de nuestra Tierra.

- Es curioso, pero es verdad.

- Por eso Cristo necesitó, para utilizarlos como Suyos, los cuerpos físico y etérico de Jesús, los más perfectos que hombre alguno podía proporcionar. Porque, aparte de que Sus padres eran altos iniciados, con una serie de vidas tras de sí en varias razas, Él mismo había sido también líder en razas más antiguas y en la propia Israel. Y, al ser esos cuerpos de Jesús, los más perfectos posibles porque, tanto él como sus padres fueron de los pocos que, en su momento, en el lejano pasado, no cayeron en la atracción de los Luciferes y se conservaron puros, y porque Jesús es el más evolucionado de nuestra oleada de vida, eran capaces de concebir y sentir y expresar, en términos humanos, los sentimientos y pensamientos de amor altruista y desinteresado en que se basan Sus enseñanzas.

- Es absolutamente lógico.

- Es decir, por una parte, cuerpo hebreo para tratar de que los hebreos aceptasen esa enseñanza por provenir de uno de ellos y, por otro lado, al considerar a todos los hombres y a todas las razas como iguales ante Dios, sin distinguidos ni elegidos, sino cada cual según su propio esfuerzo, para intentar que se mezclasen con otras razas y dieran lugar a cuerpos más evolucionados, más capaces de mayor sensibilidad y amor al prójimo. Y, por último, enseñanza para la raza aria, que ya estaba utilizando cuerpos suficientemente aptos para comprender y hacer propio Su mensaje. Hablo siempre, claro, en términos amplios y refiriéndome a la gran masa.

- Sí. Está perfectamente claro. Pero...

- Sé adonde vas a parar. Y a lo dicho hasta aquí te añadiré que en la base de todo este misterio está el hecho de que los Espíritus son, cada uno, independientes y su evolución es autónoma. Pero el cuerpo físico y el etérico, en cuanto a sus características físicas y de capacidad y de sensibilidad, derivan de los cuerpos de los padres (no es casualidad, por ejemplo, que haya habido varias generaciones de músicos en las familias

de Bach o de Strauss, ya que el músico necesita características especiales en la configuración del oído). Y si los padres pertenecen durante generaciones a la misma raza, los cuerpos que pueden proporcionar a sus descendientes son siempre de las mismas características. En cambio, si se mezclan con miembros de otras razas de cuerpos más evolucionados, sus hijos recibirán cuerpos mejorados y serán sus Espíritus capaces de manifestar sentimientos y vivencias y anhelos y tendencias más evolucionadas también. Por eso es tan inútil enseñar cristianismo a un caníbal como pretender que un gato aprenda los rudimentos del álgebra. Aunque sus espíritus la comprendan, sus instrumentos serán incapaces de traducir ese conocimiento a este plano.

- Ahora lo entiendo todo. Era eso lo que me faltaba: El hecho de que las características de nuestro cuerpo provienen de los de nuestros padres y no de nosotros mismos.

- Exacto. Nuestro cuerpo lo debemos a nuestros padres. Nuestro Espíritu es nuestro y evoluciona independiente de todas las vidas físicas, pero utilizando los vehículos físicos que cada vez le proporcionan los padres que sean. Por supuesto, el karma puede luego disminuir las capacidades del cuerpo físico heredado, pero ese es otro tema.

- Sí, sí. Es lógico y justo y está claro. Pero, ¿cuál es hoy día el papel de los arcángeles encargados de las distintas razas?

- Este es un tema interesantísimo, muy ignorado y que aclara muchas cosas de la actuación humana, precisamente en nuestros días.

- Me estás intrigando. ¿En qué pueden influir los arcángeles en cuanto ocurre hoy día en el mundo?

- Pues en casi todo y, especialmente, en los movimientos independentistas, en las luchas tribales y entre etnias, y en el terrorismo.

- ¡Pero bueno! ¿Es eso posible? Explícamelo, por favor.

- Sí, claro. Pero antes te diré que, dado que los arcángeles y ángeles están evolucionando con nosotros y que para su evolución necesitan actuar sobre nosotros - como nosotros necesitamos para evolucionar actuar sobre animales, vegetales y minerales, - en cuanto se constituye una agrupación de hombres (raza, nación, etnia, tribu, pueblo, club, equipo, gremio, familia, sociedad, etc.), siempre hay un arcángel que está interviniendo en esa creación y en su conservación, desde el mundo del deseo.

- ¿Pero cómo actúa?

- Impregnando a ese grupo de hombres con su propia vibración, que tiene la virtualidad de separarlos de los demás hombres, de hacer que se sientan diferentes de los que no pertenecen a esa agrupación.

- ¿Y eso es malo o bueno?

- Para el arcángel de turno es bueno, puesto que él va adquiriendo las experiencias que necesita a través de las vidas de los miembros del grupo que él inspira. Pero para los hombres, depende del estado evolutivo en que se encuentren.

- No lo comprendo.

- Está muy claro: Si se trata de hombres poco evolucionados, para los que el grupo significa, no sólo una defensa frente a grupos similares, sino un medio de evolución al compartir experiencias y sentimientos y proyectos y luchas, resulta un medio muy positivo de evolución. Pero, si se trata de hombres evolucionados, que han superado o están en trance de superar la tendencia a la separatividad para desembocar en la conciencia de pertenecer a algo mucho más grande, más importante y más hermoso que es la Humanidad en su conjunto, de la cual todos somos miembros, y sienten o vislumbran que, como consecuencia de lo anterior, cada cual está obligado a preocuparse por todos sus hermanos y a tender a una sociedad sin diferencias, sin luchas, sin exclusiones, entonces la influencia de los arcángeles resulta nefasta.

- ¿Es posible?

- Y tan posible. Ten en cuenta que el hombre es un ser libre, responsable de su propia evolución y, por tanto, responsable de ajustar sus pensamientos, emociones, deseos, palabras y obras a las leyes naturales. Y en ese cometido puede chocar con los intereses de los arcángeles.

- Yo pensaba que los arcángeles eran seres excelsos, muy evolucionados, perfectos, y a los que había que reverenciar y obedecer.

- Por supuesto que se trata de seres muy evolucionados, de una vibración altísima, con gran sabiduría en determinadas materias, como por ejemplo, el manejo de la materia de deseos o astral. Pero eso no quiere decir que sus intereses hayan de coincidir siempre con los nuestros ni que sus métodos de enseñarnos y ayudarnos, desde nuestro punto de vista actual, sean los mejores.

- Pues no lo entiendo.

- Fíjate en esto: A los animales les interesa vivir para evolucionar, ¿no?

- Sí, claro.

- ¿Y qué ocurre cuando los matamos para comérmolos?
 - Pues que les privamos de la posibilidad de aprovechar esa vida para evolucionar, es cierto.

- ¿Y nosotros los matamos por gusto? Por supuesto, excluyo la caza, los deportes sangrientos, la vivisección, los experimentos llamados científicos, etc. que son verdaderas aberraciones, contrarias siempre a las leyes naturales. Pero, ¿qué ocurre cuando matamos un ternero para comérmolo? ¿Lo hacemos por maldad o por “necesidad”? Y también excluyo aquí a los que no comen carne porque han comprendido estas verdades.

- Sí, realmente nuestros intereses y los de los animales, en esos casos, son opuestos.

- Y, si los animales adquiriesen la posibilidad de comprender que necesitan evolucionar y para ello han de vivir, ¿te parecería ilógico o injusto que se opusieran con todas sus fuerzas y por todos los medios a nuestro propósito de matarlos y comérmolos, sobre todo cuando podemos comer otra cosa?

- No, claro.

- Pues lo mismo nos ocurre a nosotros con los arcángeles. Cuando nosotros, por una parte, llegamos a ser conscientes de que hemos de evolucionar y para ello hemos de vivir y de sentirnos uno con todos y de que somos libres y, por tanto, responsables de lo que hagamos y, por otra parte, los arcángeles, porque está en su naturaleza, nos impulsan a la separatividad, ¿cuál ha de ser nuestra postura? Ésa es una decisión importante que cae dentro del campo de actuación de nuestro libre albedrío.

- Es todo lógico, pero tan nuevo...

- Eso no quita para que sea verdad y, además, muy importante y muy conveniente que se conozca y se divulgue. Voy a ponerte unos ejemplos y verás lo razonable, lo lógico y lo importante que es comprender esto.

- Sí, por favor.

- Los clarividentes ven a los arcángeles dirigentes de naciones como una especie de nube de materia de deseos que cubre todo el país (y, al decir "país" me refiero a etnia, a pueblo, cuyas fronteras no necesariamente han de coincidir con los límites políticos de cualquier estado). Es decir que todos los habitantes de ese país están continuamente recibiendo la vibración de ese arcángel, que es su "espíritu de raza", que así se llaman, y está vibrando con su frecuencia y se siente feliz con ella porque es la que

ha tenido siempre desde que fue asignado a esa etnia como su "espíritu de raza". ¿No has notado cuando vas a otro país que hay algo en el aire, en el ambiente, que te hace sentirte "raro", como inseguro, como indefenso, como ignorante de cuándo actúas correctamente a tenor de la manera de ser de ese pueblo?

- Sí. Es cierto. Siempre se nota ese algo, pero uno lo atribuye a que no conoce bien las costumbres, ni el idioma, ni la idiosincrasia de la gente, a que el clima es distinto y la cultura y mil cosas.

- Y es cierto, pero esas costumbres y ese idioma y esa idiosincrasia y ese clima y esa cultura y todas esas cosas, son consecuencia de la influencia del "espíritu de raza" de ese país que, por supuesto, ha ido buscando lo que ha creído más conveniente para "su pueblo". Y te voy a decir otra cosa curiosa: La influencia arcangélica la percibimos a través de la respiración; su vibración impregna toda la atmósfera que cubre a "su pueblo" de modo que ninguno de sus miembros puede sustraerse totalmente a su influencia.

- ¡Es asombroso!

- Pero ten en cuenta, además, que eso ocurre con cualquier otra agrupación de hombres, bien sea un regimiento, un colegio, una profesión, una sociedad o una etnia, etc. ¿No te ha ocurrido el criticar, entre los tuyos, a algún familiar y, sin embargo, salir en su defensa cuando es alguien ajeno a la familia quien lo critica? ¿Cuántos divorcios piensas que se deben a la falta de respeto de uno de los cónyuges para con la familia del otro?

- Sí, es cierto

- ¿Y a qué crees que se debe? ¿No has salido en defensa de España cuando algún extranjero la ha criticado, en cualquier aspecto que haya sido y, sin embargo, tú, a lo mejor, te pasas el día criticándolo todo?

- Sí.

- ¿Y a qué crees que se debe? ¿Cuál piensas tú que es la causa de la célebre morriña, de la saudade, de la nostalgia que sienten los emigrantes, y por qué era un castigo tan temido en la antigüedad el conocido "ostracismo" o destierro?. Pues, precisamente, porque con ello se priva a alguien de respirar y vivir en las vibraciones de su país, de sus parientes, de sus compatriotas, en fin, de todo lo configurado y dominado por su Espíritu de Raza.

- Es verdaderamente alucinante.

- Por eso los espíritus más evolucionados se sienten bien en cualquier parte y se declaran "ciudadanos del mundo". Y por eso Madrid, y Nueva York y París y todas las grandes ciudades, cuya población es, en su mayor parte, inmigrada, bien del propio país bien de otros, son tan abiertas a todos y todos los que a ellas llegan se encuentran cómodos: porque esos inmigrantes, en su mayoría, ya se han acostumbrado a prescindir de su espíritu de raza originario o, por lo menos, han atenuado mucho su influencia.

- Ahora comprendo eso que, hasta hoy, he considerado sólo una frase.

- Fíjate en una cosa tan de nuestros días como un club deportivo, un club de fútbol, por ejemplo.

- ¿Qué quieres decirme?

- Quiero decirte que, apenas creado, un arcángel se hace cargo de él. Y, al poco tiempo, todos sus miembros ya "sienten" que hay "algo" que los hace diferentes de los miembros de los demás clubes de fútbol e, incluso, de quienes simplemente no pertenecen a él. Y serán capaces de discutir y de enfrentarse a los demás y de despreciarlos y de sacrificarse por su club, etc., sin saber que realmente no se trata de sentimientos propios y libres. Esa es, pues, la labor de los arcángeles.

- Ya comprendo.

- Y esa influencia puede llegar hasta donde todos estamos viendo: Hasta el odio, el homicidio, el vandalismo, etc.

- Pero eso no ocurre con todo el mundo.

- Exacto. Los más evolucionados se dejan influenciar menos por el arcángel y ya sopesan las reacciones y las posturas que éste les sugiere y adoptan muchas veces actitudes incluso contrarias a él, cuando les parece que eso es lo correcto. Pero la mayor parte se dejan influenciar por el arcángel, convencidos de que se trata de sus propios sentimientos. Y cuanto menos evolucionado sea un hombre, más se dejará llevar por la separatividad y el odio consecuente. Porque sólo el hombre verdaderamente evolucionado es dueño de sus sentimientos y de sus pensamientos.

- ¿Y qué se puede hacer contra eso?

- Lo único que se puede hacer, hoy en día, es que la humanidad, por lo menos la de Occidente, ha alcanzado, en términos generales, un grado de evolución suficiente para comprender esto y para darse cuenta de que ha de tomar su vida en sus propias manos y no dejarse llevar por un ser

que, realmente ha cumplido ya su cometido, es proclamarlo para que cunda la voz y la gente se concencie de esta gran verdad. Y fíjate qué curioso: el propio Cristo, a fuer de arcángel que era, no pudo evitar decir aquello de “dondequiera que se reúnan dos o más en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos”. ¿Recuerdas? Claro que, con su inmensa elevación, supo vencer esa tendencia innata y nos dio la única religión que considera hermanos a todos los hombres. Pero hubo de compaginar la separatividad de los que se reúnen con la hermandad de todos. Quiero, sin embargo decir, en descargo de los arcángeles, que, si nos reunimos para orar o para hacer el bien, también acuden a ayudarnos en esa dirección, aunque siempre haciendo que nos sintamos integrantes de ese grupo que “es distinto de los otros”.

- ¡Cuántas cosas se aclaran con esto!

- Pero aún se pueden aclarar muchas más.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, cuatro que han llevado a la muerte a millones de hombres a lo largo de la historia.

- ¿Y cuáles son?

- El patriotismo, el nacionalismo, el racismo, y el integrismo, de cualquier signo que sea.

- ¿El patriotismo? Yo siempre he creído que se trataba de una virtud ciudadana, una obligación.

- En determinados estadios históricos, sí. Y para determinados hombres. Pero es la mayor muestra de la influencia de los "espíritus de raza" a lo largo de los tiempos.

- Explica eso, por favor.

- El patriotismo es algo que, aunque todos lo hemos sentido en algún momento, nadie ha sabido explicar. Es un sentimiento, una emoción, una exclusión de todo el que no pertenezca a nuestro "grupo". Por patriotismo, la gente es capaz de ir a la muerte, de soportar los mayores tormentos, de encajar las mayores desgracias, de producir las mayores hecatombes, de caer en lo más bajo de la animalidad...

- Es cierto.

- Como se trata de una emoción y, como tal, no sometida al intelecto sino dominándolo, es algo irracional por definición y por eso sus consecuencias son también irracionales y, por tanto, ilógicas. ¿Cuánta gente ha muerto innecesariamente por un sentimiento exacerbado de patriotismo? ¿Y qué tiene eso que ver con la certeza de que todos somos

hermanos y de que todo el mal que hagamos a cualquiera lo estamos haciendo a la humanidad como conjunto y, por tanto, a nosotros mismos, puesto que estamos retrasando la evolución de todos? ¿En qué se parece al sentimiento de hermandad, de sacrificio por los demás, sean del pueblo que sean o de la raza que sean o de las ideas que sean, que es lo que nos enseña la religión de occidente, es decir, la religión de Cristo?

- En nada. Es verdad.

- ¿Y de dónde piensas tú que proceden todas esas guerras étnicas, tan de moda hoy? ¿Cómo es que cada pueblo se levanta en armas contra su vecino y es capaz de masacrar a quienes poco antes fueron sus hermanos, sus amigos, sus parientes? ¿Y, qué origen sino ése, tienen los cada vez más exacerbados movimientos nacionalistas?

- ¿Todo eso es influencia de los "espíritus de raza"?

- Claro. La humanidad occidental está llegando a un punto en su evolución en que ya se están generalizando los pensamientos aglutinantes de todos los hombres y se han publicado y aceptado por las constituciones los Derechos Humanos, los Derechos del Niño, los Derechos de la Mujer, y siempre sin distinción de razas ni de credos ni de color. Y eso, a los espíritus de raza de determinados pueblos, que aún no creen llegado el momento de la emancipación de éstos, les fuerza a acelerar sus "clases de evolución" y, para ello, a hacer que sus pupilos experimenten una exacerbación del sentimiento de separatividad y, consecuentemente, hagan lo posible por adquirir una independencia emocionalmente muy posible, pero intelectualmente inviable en un mundo tan interdependiente e interconexionado como el actual y que camina precisamente en la dirección contraria, agrupando pueblos y naciones y culturas y hasta religiones. Se trata, pues, de los últimos coletazos de los arcángeles sobre los pueblos menos evolucionados. En ese sentido, me parece muy necesario recordar ese para mí hito en la evolución humana, que ha supuesto la manifestación espontánea que, a nivel mundial, se ha producido, en los días pasados, en todos los pueblos, razas y religiones, en contra de la guerra y resumido en el universal "no a la guerra". Eso supone que, la idea de la guerra como medio de solucionar problemas entre los hombres ha empezado a desaparecer de la conciencia colectiva, y que la humanidad ya ha comprendido – más o menos racionalmente – que es algo reprobable que sólo trae muertes y desastres y crea problemas generalmente mayores que los que trataba de evitar. Y que, por tanto, debe ser rechazada como medio para solucionar nada. Esto tan simple, a mi

modo de ver, supone el inicio de una mutación en la marcha evolutiva de la Humanidad.

- ¿Entonces hay que entender que todas las guerras étnicas entre tribus, grupos, pueblos o razas, o las luchas terroristas o las guerras de religión son consecuencia de la influencia de los arcángeles?

- Por supuesto. Y, como te he dicho, si bien en determinados estadios de la evolución esa influencia era necesaria y fue positiva (desarrolló el espíritu de sacrificio, la fuerza de voluntad, la camaradería, etc.), hoy día, y sobre todo en occidente, es negativa, perniciosa e injustificable.

- ¿Cómo es eso de que las guerras fueron convenientes o útiles?

- Hay algún pasaje de la Sagrada Escritura en el que los arcángeles o espíritus de raza de varios pueblos conversan diciendo que van a lanzar a su pueblo a luchar contra tal otro.

- ¿Y qué tiene eso de positivo? ¿O qué tenía entonces?

- No cabe duda de que toda guerra es una ocasión única para "pagar deudas kármicas", para hacer favores, para sacrificarse, para ayudar a quienes lo necesitan, para reflexionar sobre la vida y la muerte, para preguntarse el por qué de las cosas... En el fondo, aunque de momento no nos lo parezca, todo, al final, trabaja para el bien y el bien, desde este punto de vista, es la evolución de nuestros espíritus.

- Claro. pero, ¿por qué dices que los nacionalismos son también obra de la influencia arcangélica?

- Porque el nacionalista, en el fondo, aunque no lo reconozca públicamente, es un separatista (característica fundamental de la influencia de los arcángeles) que desea que se le reconozca como superior a aquellos de los que se quiere separar.

- Hombre, eso es exagerar un poco. Yo no he oído a ningún nacionalista decir que se siente superior a los que no lo son.

- ¿Tú sabes de alguien que, sintiéndose inferior a otro pida que se le reconozca esa diferencia, que diga, por ejemplo: como yo soy tonto y los demás no, quiero separarme de los demás para vivir solo?

- No, es cierto.

- Luego lo que están diciendo es que, como son superiores, no quieren ser confundidos con los que ellos consideran inferiores, ¿no?

- Sí, tienes razón. De otro modo el nacionalismo no tendría ningún sentido. ¿Y qué me dices del integrismo o fundamentalismo?

- Lo mismo. ¿Cuántas guerras de religión, entre cristianos, en el siglo XVI? ¿Y, cuántas entre seguidores de distintas religiones? Todo por no

quererse dar cuenta de que, en el fondo, todas las religiones vienen de Dios y todas predicán el amor y la igualdad entre los hombres. Pero los arcángeles han impulsado a algunos hombres - que siempre los hay dispuestos a autoproclamarse intérpretes únicos de la religión que dicen profesar - a llevarla hasta sus últimas consecuencias y provocar cosas como la Inquisición, los autos de fe y mil hechos más que todos conocemos por la historia y que aún en nuestros días estamos viviendo en muchas partes del mundo como Timor, Chad, Sri Lanka, Pakistán, Irak, Balcanes, Israel, etc. Afortunadamente, sin embargo, cada vez hay más hombres que han alcanzado a comprender que todos somos uno y se niegan a perjudicar a los demás o a encontrar justificaciones para hacerlo, que sean más importantes o más valiosas o más convincentes que la certeza de que la obligación de cada uno es trabajar honradamente, cumplir las leyes naturales y ayudar a quienes, no habiendo alcanzado esa claridad de visión, andan aún en busca de la luz. Y nunca la de exterminarlos o castigarlos o despreciarlos. Pero aún hay otras clases de integrismo que nos son más próximas.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, el machismo, tan de moda que ha obligado al gobierno a promulgar una ley contra la violencia doméstica; el feminismo llevado a sus últimas consecuencias y con los mismos riesgos y efectos; y otros “ismos” similares.

- ¿Y el racismo?

- Bueno, el racismo, supongo que deduces fácilmente cuál es su fallo, ¿no? Si todos hemos de pasar por todas las razas o, dicho de otro modo, si lo que hemos llegado a ser cada uno se debe a lo que hemos ido aprendiendo al pertenecer a razas más atrasadas, ¿qué sentido tiene despreciar a otras razas?

- ¡Es cierto! Y todo esto, estoy seguro, puede cambiar el mundo.

- Todo esto es tan maravilloso y tan aclaratorio que resulta ya imprescindible que todos lo conozcan y reflexionen antes de actuar obedeciendo al "mando a distancia", para tener que recoger luego el resultado que, siempre, sin excepción alguna, es de desastres, desgracias, trastornos, llantos, dolor, odio, violencia, etc., es decir, nuevo karma que luego tenemos que pagar a lo largo de las próximas vidas. Es irracional, por definición, como todo sentimiento lo es. Ya que los sentimientos están en el plano inferior al del pensamiento y, para ser constructivos, deben estar sometidos al intelecto e influenciados por el corazón. Ten en cuenta

que sólo alcanzaremos la perfección en nuestra actuación cuando hayamos logrado "amar con el intelecto y pensar con el corazón".

- ¡Qué verdad es todo esto, una vez conocido lo que hay detrás de las actuaciones de los grupos humanos! Porque, curiosamente, siempre ocurre que los que más se dejan llevar por esos impulsos de los arcángeles son precisamente los menos desarrollados intelectualmente, los que están aún en la "víscera". Y que esto ocurre tanto en los clubs de fútbol como en los partidos políticos, en los ejércitos, en los pueblos, en los nacionalismos, en las guerras étnicas, en el racismo...

- Veo que has comprendido perfectamente cuanto he expuesto y me alegro de ello porque éste es uno de los conocimientos que más falta está haciendo en nuestro mundo de hoy.

* * *